

## Pinceladas para mi autobiografía como aprendiz

### **Atisbar**

(Atisbo: indicio, sospecha, vislumbre)

Si miro con algún detenimiento mi propia historia noto, en un primer plano, que mis primeros aprendizajes nacen de la observación. Al nacer en el campo, en donde la conciencia del entorno es definitiva para crecer o sobrevivir, recuerdo cómo cada hecho cotidiano era señalado por mis mayores. “Atisbe aquí mi hijo”, “Ponga atención en esto otro”, “Fíjese cómo se hace este nudo”, “Así es que se afila un machete”... Casi siempre mis primeros aprendizajes nacieron de un observar con cuidado, de afinar la mirada o los sentidos. “Escuche el sonido del toche y de la taponá”, “Por allá cantó la chorola”, “Mire, ese es un guásimo”, “Esa es la mata de yuca”, “No vaya a pisar el cilantro rascabuche”. Haciendo memoria en estas frases me veo aprendiendo por vía de la atención permanente a los signos del entorno. Todo el ambiente, todo el campo hablaba. No sé hasta dónde esta constante interpelación de las personas y esta continua tarea de develar el afuera, me hicieron un aprendiz sensible a las diversas manifestaciones de la naturaleza y la cultura. Curioso, necesitado de abrir la paja para ver dónde estaban los huevos de la gallina kika, de la gallina que había decidido amontarse y tener su camada en medio de un pastizal; curioso, por entender cómo era que funcionaban las cosas o cómo se producían, desde la chucula, la arepa, los tamales, hasta la manera de herrar una bestia o hacer un cercado. Curiosear, indagar, preguntar. La observación estaba acompañada de un continuo preguntar. Recuerdo lo que me decía mi padre de cómo, cuando lo acompañaba por aquellos caminos de herradura de la vieja Capira, yo repreguntaba una y otra cosa. “Parecía un lorito”. Tal vez allí, en aquella manera de enseñar de mis viejos, o de mi familia, o del entorno propio de aquella vereda, situada entre la montaña y el Magdalena (y ese es otro punto que cada vez considero más valioso para entender mi manera particular de entender el mundo), encuentro ahora una explicación a mi espíritu investigativo. A no quedar tranquilo con la primera respuesta. Y siento, además, que tal prurito o tal exacerbación de los sentidos, me fue preparando para otros territorios del conocimiento. Claro, a pesar de los juegos de la niñez, estaba el deseo por aprender cómo se ordeñaba, cómo se cortaba un palo de leña, cómo se descerezaba el café, cómo era que se hacía un chirrión. Me veo corriendo por todas partes, yendo de allá para acá, abriendo mis grandes ojos para que me cupieran las miles de formas, las infinitas figuras que poblaban mi tierra natal.

### **Imitar**

(Hacer una cosa a semejanza de otra; tomarla como modelo; hacer lo mismo que hace una persona o animal)

Pero a la par de estas continuas indicaciones recuerdo también el poder del gesto, el valor de ejemplo, la mostración de aquellos hombres y mujeres de la casa de los Rodríguez. Muchas de las cosas que aprendí de niño no salieron de extensos discursos; bastaba una

acción, un acto en el cual estaba condensada toda una larga enseñanza. La observación y la imitación. Ver a otro cómo hacía para luego intentar hacerlo yo. No sólo se trataba de un aprendizaje pasivo o desde la mera observación. Estos primeros aprendizajes estaban anclados desde la participación. Con mis pequeñas fuerzas, con mis cortos brazos, sea como fuera, se trataba de imitar la acción de otro, llámese Custodio, Saúl o Ulises. Los otros, me miraban y corregían ahí mismo mi actuación. Y otra vez, de nuevo, intentaba hacerlo hasta que lo lograba o al menos superaba mi condición inicial. Todo lo que aprendí fue así: desde aprender a tirar la cauchera hasta recolectar café. Recuerdo además el pequeño canasto que mi viejo me regaló, la pequeña peinilla (hecha de otra ya usada), la pequeña mochila...en fin, útiles que mi padre me adaptaba para adaptar el aprendizaje a la tarea. De nuevo veo en ello un esfuerzo de estos primeros formadores de mi espíritu para apropiarse y dosificar el logro de la tarea con las capacidades y las limitaciones del que aprende.

### **“Abra un hueco, mi hijo”**

La otra manera de aprender corresponde a un tipo particular de enseñanza de mi viejo. Cuando me enviaba por alguna cosa, por algún útil o por algo que estaba en un sitio alto, recuerdo llamarlo o gritarle que no lo alcanzaba y él, desde donde estaba, me respondía, “Abra un hueco, mi hijo”. La idea de fondo, quizá ahora lo comprendo mejor, era que yo me las ingeniara, que buscara alguna solución a ese tipo de problemas. Y claro, me veo de niño buscando una banqueta o trayendo algún asiento, o buscando un palo para empujar hacia arriba el azadón que estaba colgado de una de las vigas de la casa. Al final llegaba con la herramienta, victorioso, para entregársela a mi padre. Noto en tal esfuerzo, en ese no renunciar a la primera dificultad otro de los rasgos de mi manera de aprender. Persistencia, tenacidad. Y, por supuesto, también una cuota enorme de creatividad, de darse mañas para sortear un escollo o alcanzar una meta. Astucia, quizás. Hoy sé que ese tipo de aprendizaje, según Jean Pierre Vernant, los griegos la llamaban, *metis*, la inteligencia práctica. Un tipo de aprendizaje en donde media mucho la intuición, el olfato, el ensayo y error y sobre todo, la resolución creativa de problemas. De otra parte, creo que esta manera de aprender consolidó en mí un terreno propicio para la disciplina, para mantener en alto la bandera de una tarea sin dejar caer el entusiasmo y las ganas de seguir adelante.

### **Echar cuentos**

Otra de las maneras como se ha desarrollado mi aprendizaje procede por vía de la narración. De escuchar historias, de afinar el oído para captar la fábula, el argumento, el quid del asunto. Rememoro a mi padre y a otros trabajadores de la finca, siempre después de terminada la jornada, tendidos en el patio de cemento, recostados en un costal, tomándose un café y fumándose un chichote, echar cuentos, relatar historias. Sé que ese ejercicio de todas las tardes, justo al entrar la noche, me hizo apto después para las radionovelas, especialmente para *Kalimán* y *Arandú*, y para otros programas como *La ley contra el hampa*. Escuchar con atención e imaginar. Aprender así, sentado, imaginando personajes, acciones, mundos posibles. Aprender así, recostado sobre las piernas de mis padres, mientras la noche inundaba la parcela campesina y yo me iba adentrando en la otra tierra de los sueños. Quizá en esos primeros relatos, en esas historias de “La pata sola”, “El pollo de viento”, “La Candileja”..., se fue desarrollando en mí un interés y una capacidad

por ficcionar el mundo, por comprender que la narrativa es otra manera de relacionarse con la vida. Que la narración es un aprendizaje que vincula lo emocional, lo afectivo, lo simbólico.

## **Dibujar**

Ya entrado en el colegio, allá con la profesora Elvira, me veo aprendiendo también de otra manera: dibujando. No sé por qué o cómo, he tenido desde niño facilidad para el dibujo. A lo mejor fruto del otro aprendizaje de la observación. En todo caso, recuerdo que el tiempo más alto, en el que gastaba más tiempo, era el que empleaba haciendo los dibujos. Qué alegría, qué regocijo. Y qué deseo por tener los colores *Prismacolor*, la caja de cuarenta y ocho colores. Y qué deseo, más tarde, por aprender a utilizar la plumilla y la tinta china. Aprender dibujando. Nunca calcando. Pienso ahora en otro tipo de modelaje. En ese otro esfuerzo por imitar siguiendo el modelo del libro, del texto escolar. Y cuando dibujaba, cuando elaboraba esas primeras obras, iba haciendo otros descubrimientos. Una manera especial para hacer los fondos; otra manera para darle a los dibujos una especie de aura, de luminosidad. Pienso que este tipo de aprendizaje, mediado por el dibujo, fue el que me llevó a pensar seriamente en estudiar pintura, o al menos dibujo animado. *Continental Schools*. Un sueño mediado por la correspondencia. Afán por alcanzar la maestría de Walt Disney. Lo sé ahora, que tal manera de aprender apuntaba a otro nivel cognitivo, ya no se trataba de aprender linealmente, sino de apropiarse de un aprendizaje gestado desde la superficie.